

"A propósito... la poesía en Linares"

Salud, saqueador a la abulia
Rafael René Arias Rojas
Linares.

No sé que sucede en Chile que se encuentra uno con dos o tres poetas al hilo en cualquier región del norte a sur. Bien farfalleaba una académica, poeta también, amiga de muchos años, que no había mesonera del hogar que no dedicaran gran parte del tiempo a leer poesía (sea de tango o de boleros), o bien, a estudiar, las guatemalacas en el Liceo Nocturno, otorgándole el título de "intelectuales", tanto que como tales no sirven ni para hacer un barrido o un fregado, ni menos, armar una casaca a la chilena. ¡Que barbaridad!

No sé es que he pecado que han de llegar a golpear la puerta de mi casa personajes insólitos: un profesor-poeta, un cantautor-poeta, un adolescente-poeta, un tramamundo-poeta, un cajero de multiservicio-poeta, una dueña de casa-poeta, hasta un hippie-poeta, un dentista-poeta, un vendedor de calagras-poeta, de esos callejeros, también un abogado-poeta, en poeta con las masas.

No sé por qué detesto a los "poetas", sí, mejor dicho, a los que pretenden ser vates y se arrogan el dicho calificativo y no son sino unos majaderos, me refiero a esos gángsters que andan manipulando a viejos y decrépitos profesores de literatura, con visos de extorsión, con el fin de que los condecoren algún prólogo o presentación de las líneas escritas en horas de insomnio o de aburrimiento con olor orillo.

Linares se muestra generosa como tierra de ubérrimo abono para los poetas. Es una provincia de poetas jóvenes, los hombres burgueses. Atropelladamente se señalan algunos: Rodrigo Hermosilla, Moisés Castillo, Néstor Villar, Ramón

Ureche, mormones o carismáticos, no hacen ostentación de jugar poesía, son demasiado serios, salvo que pegotean las paredes o los parabrisas, o gritan por las esquinas aquella letanía doble: "Dios es mi pastor" o capitalizan aquel aviso tan publicitario "Contento, Señor constante".

Pero... de repente, aparece Víctor Puyes Zúñiga "Frente al espejo". Sorprende el aservimiento de desmoldarse ante el público. No es burgués, ni pacato. Presenta un prontuario: ¡pordón! - un currículum, o mejor, un itinerario literario apabullante. Como colofón, exhibe un libro-pimienta.

Es una obra -el primer libro, dice- pequeña, por lo exiguo del contenido lo califico "pimienta", y, por el excozor que produce la lectura, induce a la molestia este conjunto de "alorismos, epigramas, sentencias".

La semilla de la pimienta, muy pequeñita, deli origen a un árbol frondoso, cuyo fruto macerado hasta el punto de convertirse en polvo, irritará las epidermis más delicadas.

Ha habido minúsculos de poesía, que no traducen sino tautología, palabras sin ton ni son, entipidas, que resbalan de las manos y se encueren los malillosos dedos aquellos, como arenaica entre los dedos. ¡Qué despendicio de tiempo, de palabras y de paciencia!

El opúsculo "Frente al espejo", en cambio, hace, aunque uno no quiera, pensar. Con cierta estudiada sutileza, Puyes, alude a la santidad de la familia, al hijo Leonardo, a la hija Sophia, a la compañera Ruth, a la hermana Viviana, a Juan, ese hermano poeta; lo que hiera la sangre es cuando se columbran, en breves líneas, como contornos, dentro de un relámpago, el

El libro de Puyes se me antoja que no es otra cosa que un muestrario de líneas líricas, las que pueden constituir un grandioso edificio poético, de envergadura insospechada, trascendente; las estrofas, sí es que se puede hablar de estrofas, espigas, por la brevedad, casi menagrimas, recuerdan ecos del "Cancionero" de Miguel de Unamuno, preñadas de sentido humano, demasiado humano.

Si se busca ternura, la hay, tan tenue como el hilo de la tela de una araña; compleja y a la vez simple, la expresión del deseo de advenimiento de un mundo mejor, a lo Jan Morrison, por ejemplo, a los Beatles, sin amor soterrado, cautelosa y suave, tal la dicta las Sagradas Escrituras, simbolizados estos sentimientos por las orillas de la sorprete y la paloma, con lágrimas secas sobre las mejillas.

Me pregunto si es poesía todo este repertorio de apoteogmas, empapados, por cierto, de vida.

RAINER MARIA RILKE RESPONDE:

- "Sí, los versos significan tan poco cuando se han escrito joven. Se debería esperar y esperar toda una vida, a ser posible una larga vida; y, después, por fin, más tarde, quizás, se podrían escribir diez líneas que serían buenas" ("Cuadernos de Malte Laurids Helge").

Lo extraordinario, de Puyes, es que siendo él un hombre de más de cuarenta años, semeja un niño que juega con esas cosas tan peligrosas como son las palabras y los conceptos, con oriental finura; sin malabarterismos lingüísticos comestivos verdades, bajo ropaje ingenuo, "demasiado evidentes", según un intérprete del poemario de este

ofreciendo su ligera mercancía por la plaza Italia, en Santiago de Chile, donde la prostituta y el drogadicto se dan cita con el caballo de bronce del general Baquedano; se sueña y se convierte en una vidente de ojos abiertos entre el cortejo de automóviles y la sofisticada tecnología acomodada a las ventanas de los altos edificios; vislumbra por esto el futuro nuestro, utópico, de la no violencia, siempre reflexionante, a lo Gandhi, a lo Terrestre de Calcuta, a lo Cristo de Elqui, claro que sin la larga melena parriana.

Saludo a este jugador, humanista y místico.

Veo en él, a Víctor Puyes, a un ganador de ideales, aliado Walt Whitman, en ciernes; a un hombre de acción-espíritu, de reflexión, un Omar Khayyam comprimido todo ello dentro de un disco compacto, con la música que atunde y embobla a la juventud; que seduce como un disco y gran coral de Handel y toman nostalgia Víctor Jara y Rolando Alarcón, "haciendo un cigarrillo" y un "mucho que vas remando".

Es un grito en el silencio, "Frente al espejo" de la realidad, ahora que buscamos nuevos senderos en el mundo nuestro, aquí, por que duele el estilete rojo de sangre que es Chile, atravesado en el corazón.

Damos gracias por esta pizpita inoperada y negra pimienta, a Víctor Puyes, así, directa sin el sintagmático de la malotilla colorista y palabra, que nos repele del folclor trastrochado, ese falso siempre, en esta realidad cruda y maloliente nacional, podrida, de la actualidad de los devaluados, en el multibillonado mercado de la hipocresía, de la oferta y la demanda.

"A propósito --la poesía en Linares" [artículo] Raúl René Ariste Rojas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ariste Rojas, René, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"A propósito --la poesía en Linares" [artículo] Raúl René Ariste Rojas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile